

18/05/2018

A la hermandad.

Que el amor de Dios, y la paz de nuestro Señor Jesucristo, sea con cada uno de ustedes, estimados y muy amados hermanos en Cristo. Por medio de la presente, doy mi testimonio con respecto a la conducta de nuestro hermano Luis Adriano Barros, cuando he viajado con él a diferentes estados de México, así como fuera de él, y cuando ha estado en mi propio hogar y en la congregación donde soy miembro en Ciudad Juárez, Chihuahua.

Han estado circulando acusaciones graves con respecto a ciertos “acosos sexuales” de parte de nuestro hermano, y dado que yo he estado cerca de él cuando hemos viajado juntos, doy mi testimonio al respecto: **Yo nunca he presenciado, ni he visto ninguna mala conducta relativa a ciertos “acosos sexuales” que nuestro hermano haya hecho en contra de hermanas en Cristo, ni de mujeres inconversas.**

He estado con Luis Barros en varias ocasiones en León, Guanajuato, y desconozco por completo alguna conducta relativa a “acosos sexuales”, o cosas semejantes. También he estado con él en Guatemala, y de la misma manera, jamás presencié alguna conducta de esa misma naturaleza. Él también ha estado predicando en Ciudad Juárez, y ha estado en mi casa, y nunca, ni mi familia, ni hermanos de la localidad se han pronunciado con acusaciones o señalamientos de esa índole. Lo mismo puedo decir de otros lugares donde he estado con él. He estado en su casa, y en la congregación donde es miembro, así como en otras congregaciones de Nuevo León, y jamás he visto tales conductas carnales que algunos están imputando sin pruebas.

Este es, pues, mi testimonio con respecto a la conducta del hermano Luis Adriano Barros, cuando hemos estado juntos en San Juan del Río, Querétaro; San Luis Potosí, León, Guanajuato y Guatemala.

Lorenzo Luévano Salas

l_luevano@hotmail.com